

# "El único aborto ético es el mío" *Cuando las Anti-Elección eligen*

Por **Joyce Arthur**

Copyright © September, 2000

<http://mypage.direct.ca/w/writer/anti-ales.html>

Traducción realizada por **Manuel Haj-Saleh**

<http://driftwood.librodenotas.com/>

<http://librodenotas.com/nosotros/11906/haj-saleh-manuel>

El Aborto es una decisión altamente personal de la que muchas mujeres están seguras que no tendrán jamás que pensar hasta que de repente se enfrentan a un embarazo no deseado. Pero esto puede pasarle a cualquiera, incluyendo a mujeres radicalmente anti-elección. Entonces ¿qué es lo que hace una mujer anti-elección cuando experimenta un embarazo no deseado por sí misma? A menudo, hará un mohín y lo soportará, por así decirlo, pero frecuentemente opta por la solución que negaría a otras mujeres -- el aborto.

En la primavera de 2000, recogí las siguientes anécdotas directamente de médicos abortistas y otro personal clínico en Norteamérica, Australia y Europa. Las historias se presentan en las propias palabras de quienes las facilitaron, con correcciones mínimas en la gramática, claridad y brevedad. Se han suprimido los nombres para proteger la privacidad.

"He practicado varios abortos en mujeres que regularmente hacen piquetes en mis clínicas, incluyendo una escolar de 16 años que volvió a un piquete al día siguiente de su aborto, hace unos tres años. Durante toda su estancia en la clínica, sentimos que no estaba bien del todo, pero no había señales ciertas de alarma. Ella insistía en que el aborto era idea suya y nos aseguró que todo estaba bien. Pasó por todo el procedimiento discretamente y se le dio el alta sin problemas. Una operación bastante rutinaria. A la mañana siguiente estaba con su madre y varias compañeras de la escuela delante de mi clínica con los habituales carteles y cánticos "anti": Parece que consiguió el aborto que necesitaba y aún mostraba las apropiadas posturas "anti" que de ella esperaban sus padres, profesores y compañeras. (*Médico, Australia*)

"En 1990, en el área de Boston, Operación Rescate y otros grupos bloqueaban habitualmente las clínicas, y muchos de nosotros íbamos todos los sábados por la mañana para ayudar a las mujeres y al personal a entrar. Como resultado, conocemos el rostro de muchos de los "antis". Una mañana, una mujer que había sido una "[consejera de acera](#)" habitual entró en la clínica con una joven que aparentaba 16-17 años y obviamente era su hija. Cuando la madre salió aproximadamente una hora después, tuve que acercarme y preguntarle si la situación de su hija le había hecho cambiar de opinión. "¡No espero que usted entienda la situación de mi hija!" replicó airada. El sábado siguiente estaba de vuelta, pidiendo a las mujeres que entraban en la clínica que no "asesinaran a sus bebés". (*Guardia de seguridad de la clínica, Massachusetts*)

Traducción publicada en <http://singenerodedudas.com>

"También hemos visto nuestra parte de mujeres "anti-elección", aquellas que hacen rechinar los dientes a los consejeros. Justamente la semana pasada una mujer anunció con la voz suficientemente alta como para que le oyeran todos en la sala de recuperación, que pensaba que el aborto debería ser ilegal. Sorprendentemente, este era su segundo aborto en los últimos meses, y se había quedado de nuevo embarazada a un mes del primer aborto. La enfermera se hizo cargo de ello hablándole de las carnicerías que se practicaban antes de que el aborto fuese legalizado y de lo afortunada que era por recibir un cuidado profesional y seguro. No obstante, esta joven continuó insistiendo que estaba mal y que debería ser ilegal. Finalmente la enfermera dijo, "bien, supongo que no la veremos aquí más, pero no es que no sea bienvenida". Más tarde, otra paciente que había oído este intercambio dió las gracias a la enfermera por sus observaciones. *(Administrador de clínica, Alberta, Canadá)*

"Vimos a una mujer hace poco que tras cuatro intentos y muchas horas de asesoría tanto en el hospital como en nuestra clínica, finalmente, con calma y sin aspavientos, tuvo su aborto. Cuatro meses después me llamó en Nochebuena para decirme que ella no era ni fue jamás pro-elección, y que habíamos fracasado en reconocer que ella estaba clínicamente depresiva en el momento de su aborto. El propósito de su llamada era reñirme por no haberla mandado a la unidad de Psicología en lugar de al quirófano. *(Administrador de clínica, Alberta, Canadá)*

"Recientemente tuvimos a una paciente que traía consigo un historial de activismo "pro-vida" pero que había decidido abortar. Fue muy amable conmigo y nuestra discusión inicial fue con mutuo respeto. Más tarde, le dijo a alguien de mi personal que pensaba que el aborto era asesinato, que ella era una asesina y que estaba asesinando a su bebé. De modo que antes de comenzar el proceso le pregunté si pensaba que el aborto era asesinato -- la respuesta fue que sí. Le pregunté si pensaba que yo era un asesino, y si pensaba que asesinaría a su bebé, y dijo que sí. Pero el asesinato es un crimen, y los asesinos son ejecutados. ¿Es esto un crimen? Bien, debería serlo, dijo ella. En ese punto se volvió airada y hostil, y el resumen de la conversación fue que ella me consideraba como una máquina que dispensaba abortos, y que cómo me atrevía a preguntarle lo que pensaba. Tras explicarle que no hago abortos para gente que piensa que soy un asesino o a gente que se enfada conmigo, rechacé proporcionarle la asistencia médica. No sé si ella encontró a alguien más que le practicara el aborto". *(Médico, Colorado)*

"En 1973, tras Roe vs Wade, el aborto fue legalizado pero tenía que practicarse en un hospital. Eso se cambió luego, naturalmente. Para el primer 'día de aborto legal' tenía en la agenda cinco casos. Mientras me aseaba entre dos de ellos fui abordado por el jefe del servicio de Obstetricia y Ginecología. Me preguntó '¿cuántos niños vas a matar hoy?' Mi respuesta, por cabreo, fue un taco bastante familiar. Unos tres meses después, este cristiano renacido me llamó para explicarme que estaba contra el aborto pero que su hija era sólo una adolescente de instituto y era muy joven para tener un bebé, y que él tenía miedo también de que si tenía el bebé no quisiera darlo en adopción. Le dije que no tenía que explicarme la situación. 'Todo lo que quiero saber', le dije, 'es si ELLA quiere abortar'. Dos años más tarde le practiqué un segundo aborto durante sus vacaciones universitarias. Me dio las gracias y me suplicó, 'por favor, no le diga nada a mi padre, todavía es un antiabortista". *(Médico, Estado de Washington)*

"La hermana de un obispo holandés en Limburgo visitó una vez una clínica abortiva en Beek, donde yo trabajaba en los años 70. Tras entrar a la repleta sala de espera me dijo: 'Dios mío, ¿qué hacen todas estas chicas aquí?' 'Lo mismo que tú', le contesté. 'Qué tías tan sucias', dijo". *(Médico, Holanda)*

"Tuve una paciente hace diez años que viajó hasta Nueva York desde Carolina del Sur para un aborto. Le pregunté por qué había hecho un camino tan largo para ello. Su respuesta fue que era una miembro de un grupo de la iglesia que no creía en el aborto y no quería que nadie supiera que se le estaba practicando uno. Planeaba volver al grupo cuando regresara a Carolina del Sur". *(Médico, Nueva York)*

"Una vez tuve a una cliente alemana que me dio las gracias efusivamente a la puerta, marchándose tras un difícil aborto de 22 semanas. Con una amplia sonrisa, añadió: 'Und doch sind Sie ein Mörderer' ('Y sigue siendo usted un asesino'). *(Médico, Holanda)*

"Mi primer encuentro con este fenómeno vino cuando estaba haciendo una sustitución de dos semanas en una clínica de planificación familiar. Los valores anti-elección de la mujer hablaban indirectamente por la expresión de su cara y su lenguaje corporal. Me dijo que se sentía ofendida por las otras mujeres de la sala de espera en la clínica abortiva porque utilizaban el aborto como método contraceptivo, pero su condón se había roto, así que ¡no tenía otra elección! Tuve serias dificultades para no indicarle que *sí* que tenía una elección ¡y que la había hecho! Exactamente como las otras mujeres de la sala de espera. *(Médico, Ontario, Canadá)*

"Una mujer de 21 años y su madre condujeron durante tres horas para llegar a su cita para un aborto. Se quedaron sorprendidas al encontrar que la clínica era un lugar 'agradable' con personal amable y atento. Mientras estudiaban otras opciones contraceptivas, empezaron a decir que ellas eran Pro-Vida y que no estaban de acuerdo con el aborto, pero que la paciente no podía permitirse criar a un hijo en ese momento. Además, no necesitaba contraceptivos puesto que no iba a tener sexo hasta que se casara, dadas sus creencias religiosas. Más que discutir con ellas, vi aquí una oportunidad para el diálogo y, al final, mi esperanza es haber plantado una 'semilla curativa' que les ayudara a resolver el conflicto entre sus creencias religiosas y sus realidades". *(Médico, Estado de Washington)*

"Tuve a una mujer de 37 años justo ayer que estaba de trece semanas. Dijo que ella y su marido habían estado discutiendo sobre este embarazo durante 2-3 meses. Ella se oponía firmemente al aborto, 'pero mi marido me obliga a hacerlo'. Naturalmente, le dije que nadie podía forzarla a abortar, y que ella debía escoger si su embarazo o si su marido era más importante. Le dije que lo único que quería era lo mejor *para ella*, y que no haría el aborto a menos que ella estuviera de acuerdo en que sería por su mejor interés. Una vez que se enfrentó al hecho de tener que expresar su propia elección, me dijo 'Bien, ya tengo la cita y he venido, así que adelante, hágalo. Es lo que es mejor'. Al final creo que ella asumió el hecho de que había sido su decisión, después de todo". *(Médico, Nevada)*

"Recibimos a mujeres anti-elección para abortar constantemente. Muchas de ellas son simplemente ingenuas e ignorantes hasta que se ven ellas mismas con un embarazo no deseado. Muchas de ellas no traen malicia. Simplemente no han pensado lo suficiente en ello hasta que les afecta de lleno. Pueden mostrarse críticas con sus amigas, familia y otras mujeres. Entonces, de repente, quedan embarazadas. De repente ven la verdad. Que debería ser sólo su propia elección. Por desgracia, muchas piensan que de algún modo ellas son diferentes al resto y merecen abortar, mientras que nadie más lo merece". (*Médico, Estado de Washington*)

Aunque se han hecho pocos estudios de este fenómeno, uno que se realizó en 1981 (1) encontró que el 24% de las mujeres que habían abortado consideraban el procedimiento moralmente malo, y el 7% de las mujeres que habían abortado estaban en desacuerdo con la afirmación de que "cualquier mujer que quiera abortar debería poder hacerlo legalmente". Un estudio de 1994/95 (2,3) en casi 10,000 pacientes de aborto mostró que el 18% de mujeres que abortaban eran cristianas renacidas o evangélicas. Muchas de estas mujeres eran probablemente anti-elección. El estudio mostró también que las católicas tenían una tasa de abortos de un 29% más que las protestantes. Un manual de planificación familiar sobre el aborto hace notar que casi la mitad de todos los abortos son para mujeres que se describen a sí mismas como cristianas renacidas, evangélicas o católicas (4). De acuerdo con un artículo de 1987, *Los casos más duros de las clínicas abortivas* (5), "Médicos y clínicas interrumpen frecuentemente los embarazos de mujeres que piensan que el aborto es un 'asesinato' y 'un pecado', pero que no son activistas anti-aborto. Manifestantes, organizadores y líderes del movimiento [anti-aborto] se ven con menos frecuencia, yendo de quizás una vez o dos al mes, hasta varias veces en el curso de una carrera profesional". El artículo contenía las siguientes anécdotas:

Un administrador de una clínica de Missouri recordó a una mujer a la que se le escapó en la sala de recuperación: "debería ser ilegal". Las otras mujeres se quedaron con la boca abierta, dijo el administrador. "No podían creerlo".

El director médico de una clínica de Indianápolis recordaba a una posible paciente que telefoneó para preguntar si la clínica tenía puerta trasera. Él dijo que no. ¿Cómo, preguntó ella, podía entrar sin ser vista por sus compañeras de piquete en el exterior? Indicando que dos ortopedas trabajaban con él, el médico le dijo a la mujer que "podía salir cojeando y decir que había venido a ver a los ortopedas".

El director médico de una clínica abortiva de Dallas contaba su historia: Una mujer blanca de un barrio rico del norte de Dallas trajo a su doncella negra para que abortase y pagó por ello. Mientras que la doncella estaba en la sesión de asesoramiento, se oyó jaleo en la sala de espera. La jefa de la doncella estaba repartiendo folletos anti-aborto a otras mujeres que esperaban para abortar.

Del director de una clínica en un estado del Medio Oeste: "Uno de los casos más notables fue el de una mujer

que venía [de otra parte del Estado] y dijo que era la presidenta de DALV en su condado. 'Pero', dijo, 'había quedado embarazada y tenía que abortar'."

De un asesor en Virginia: "[La paciente] estaba inquieta y molesta e insistía que no podía llevar a término su embarazo. Se oponía al aborto --y de hecho había hecho piquete en esta clínica-- [pero] sentía que abortar era algo que tenía que hacer".

Muchas mujeres anti-elección están convencidas de que su necesidad de abortar es única --no como esas "otras" mujeres-- incluso abortando por el mismo tipo de razones. Las mujeres anti-elección esperan a menudo un tratamiento especial del personal de la clínica. Algunas exigen el aborto inmediatamente, queriendo saltarse importantes preliminares tales como anotar la historia o esperar a los análisis de sangre. Frecuentemente, las mujeres anti-aborto rehusarán la asesoría (tales mujeres son generalmente rechazadas o se las desvía a un asesor externo porque la asesoría en las clínicas es obligatoria). Algunas mujeres insisten en salir por la puerta trasera y esconderse en una habitación apartadas de los otros pacientes. Otras rechazan sentarse en la sala de espera con mujeres a las que llaman "putas" y "basura". O si lo hacen, se enfadan cuando las otras pacientes en la sala de espera hablan o ríen, porque les demuestra que las mujeres abortan a la ligera, por "conveniencia".

Algunas se comportan de manera muy hostil, llamando al personal de la clínica "asesinos". Hace años, un asesor clínico de la Columbia Británica me dijo que una de sus pacientes fue a la sala de operaciones aparentemente tranquila con su decisión de abortar. Durante el aborto, en una fase en la que era demasiado tarde para detener el proceso, la mujer comenzó a gritar "¡Asesinos!" y otras invectivas a todo el mundo en la sala.

Algunos médicos rechazan realmente practicar abortos a mujeres anti-elección por razones de responsabilidad. En palabras de un médico de Kansas:

"Al principio de mi carrera, pensé que estaba obligado a practicar el aborto a cada mujer que llegase a mi puerta solicitándolo. Mi experiencia en medicina general, cirugía y aborto me ha llevado a pensar diferente. De forma nada sutil, las mujeres me dan a mí o a mi personal una sensación de inquietud acerca de la ambivalencia de su ansiedad respecto al proceso de abortar. Puesto que nunca he tenido una denuncia por un aborto no practicado, mi política es reconocer mis buenas sensaciones, que a menudo son más correctas que equivocadas".

Un asesor clínico de Georgia declaró:

"Siempre he sentido que el anti-abortismo es una contraindicación psicológica al proceso de aborto. Y que no tenemos que dárselo a toda la que lo pide. Una mujer anti-aborto es probable que no coopere y posiblemente no seguirá las instrucciones del postoperatorio o instrucciones sobre cómo manejarse con las complicaciones. Hay de hecho un caso en el que una paciente anti-aborto no fue a Urgencias como se le indicó por una complicación *no relacionada*. Acabó falleciendo y su familia denunció al médico y le estigmatizó públicamente. Adicionalmente, si tienes una complicación ese día, será la anti-abortista. No hablo de la paciente que dice 'estaba contra el aborto hasta que me ocurrió a mí', o 'realmente estoy contra el aborto, pero tengo que hacer esto'. Hablo de la piquetera, de la activista, de la anti-criatura total que volverá a acosarnos".

De hecho, una organización anti-aborto llamada Dinámica de la Vida Inc., de Denton, Texas, se especializa en denuncias por malas prácticas contra clínicas abortivas. Se anuncian por y explotan a mujeres que se arrepienten de su decisión de abortar o que han tenido complicaciones, e intentan persuadirlas de que pongan una denuncia contra el doctor o la clínica. Muchas de estas mujeres son vulnerables y sufren de problemas emocionales, pero otras son anti-aborto, o al menos muy ambivalentes respecto de su decisión de abortar. El mensaje de que el aborto es asesinato tiene una profunda influencia en ellas, y puede dejarlas con un legado de culpa y vergüenza tras su aborto, demasiado a menudo llevado a cabo a solas y en silencio. Cuando estas mujeres se ven incapaces de sobrellevar sus abortos, pueden buscar a otra persona a la que culpar, y los médicos se convierten en una conveniente cabeza de turco.

A veces, el personal clínico, comprensiblemente, se frustra y enoja cuando tienen que lidiar con pacientes abusivos, hostiles o hipócritas. Y es raro que las mujeres anti-elección expresen aprecio por el servicio que han recibido. Pero la mayoría de las clínicas practican abortos en mujeres antiabortistas porque creen que es su obligación ayudar a todas las mujeres. Proporcionan asesoramiento más detallado y especializado a estas mujeres para asegurarse de que se hacen cargo de su decisión, en la medida de lo posible. He aquí un par de ejemplos de técnicas de asesoramiento:

"Cuando una paciente entra con mi sentimiento 'favorito': 'El único aborto ético es el mío', intento hacerla entender que algunas más de nosotras han tenido y merecen un aborto 'ético'. Cuando una mujer amplía su necesidad de cariño más allá de sí misma, ya no tienes una 'anti'. *(Administradora de clínica, Louisiana)*

"A veces le digo a las pacientes que vienen con la actitud de 'no tengo elección, sé que me arrepentiré, simplemente hágamelo': 'Puede que no te importe, pero a nosotros sí. Sólo practicamos abortos a las mujeres que quieren nuestros servicios. No vamos a contribuir conscientemente a causar un posible trauma a ninguna mujer'. Parecen sorprendidas de que nos preocupe cómo hacemos nuestro trabajo, pero también lo aceptan". *(Asesora, Nueva York)*

Algunas mujeres anti-elección que abortan quedan en paz con su decisión e incluso se vuelven pro-elección, o al menos más comprensivas con otras mujeres que quieren abortar. Una paciente de Louisiana que era anti-elección antes de abortar, escribió una cálida y agradecida carta a la clínica, admitiendo que había sido una hipócrita:

"Jamás soñé, ni en mis peores pesadillas, que habría una situación en la que personalmente escogiera tal acto. Naturalmente, nos gustaría a todos pensar que nuestras razones para una interrupción son la excepción a la regla. Pero la conclusión es que vosotros gastáis vuestras vidas, reputaciones, carreras y energías luchando por, manteniendo y proporcionando una opción que necesitaba, mientras yo gasté mis energías hostigándoos. Sin embargo, aún me dejásteis hacer uso de vuestros servicios incluso habiendo sido una de vuestras enemigas. Nos tratásteis tan amable y cálidamente como al resto de las pacientes y jamás nos machacásteis con un "te lo dije". Tuve la impresión de que os ocupábais por igual de cada mujer en el lugar y de lo que cada mujer estaba pasando, independientemente de sus razones para elegir este proceso. Nunca he encontrado a un grupo de gente puramente no-crítica como vosotros".

En ocasiones, un aborto acaba siendo una experiencia vital del momento para una mujer anti-elección. Una doctora de un estado del noroeste compartió conmigo la siguiente historia personal:

"Nací en una familia muy católica, y fui políticamente pro-vida en la Universidad. Tras salir con mi primer novio real durante tres años rompimos y el día que mi novio se fue de casa, descubrí que estaba embarazada. Fue una decisión agonizante, y algo que *jamás* pensé que haría, pero decidí que el aborto era la única opción realista. Gracias al asesoramiento de Planificación Familiar, salí con éxito de varios conflictos muy duros conmigo misma. Tuve que aprender que mi decisión era una decisión de amor. Que 'mi dios' era en realidad un dios amoroso y compasivo. Y que los hombres no deben tomar esta decisión, sólo las mujeres. Es una decisión muy personal, individual. Tenía que hacerme cargo de ella. Me volví mucho más compasiva hacia mí misma y hacia otras como resultado de mi experiencia. Dos años después comencé la carrera de Medicina. Cuando llegó el momento de elegir unas prácticas, surgió la oportunidad de hacerlo en una clínica abortiva. Al trabajar allí, comencé a sentir que era mi vocación. Tras haber estado en la piel de mis pacientes, y viniendo de un pasado intolerante, pude decir honestamente a los pacientes 'sé cómo te sientes'. Decidir tener un aborto fue la MÁS DURA decisión que he hecho en mi vida. Sin embargo, me ha traído la mayor transformación, realización, y ahora alegría. Soy una persona más cariñosa por ello, y un mejor médico por haberlo experimentado. Me encanta el trabajo que hago, y la oportunidad de apoyar a mujeres que buscan el fin de un embarazo no deseado. Mis pacientes y mi trabajo son regalos de la vida para mí, y creo que mi compasión y mi apoyo son los regalos que devuelvo".

- 
1. Henshaw, S.K. and G. Martire. 1982. Abortion and the Public Opinion Polls: 1. Morality and Legality. *Family Planning Perspectives*. 14:2, pp 53-60, March/April.
  2. The Alan Guttmacher Institute. 1996. *Abortion Common Among All Women, Even Those Thought to Oppose Abortion*. <http://www.agi-usa.org/pubs/archives/prabort2.html>
  3. Henshaw, S.K. and K. Kost. 1996. Abortion Patients in 1994-1995: Characteristics and Contraceptive Use. *Family Planning Perspectives*. 28:4, July/August. <http://www.agi-usa.org/pubs/journals/2814096.html>
  4. Planned Parenthood of America. *Pro-Choice Debate Handbook*. [http://www.plannedparenthood.org/politicalarena/Pro-Choice\\_Debate\\_Handbook.html#4](http://www.plannedparenthood.org/politicalarena/Pro-Choice_Debate_Handbook.html#4)
  5. Medical World News. 1987. *Abortion Clinic's Toughest Cases*. pp 55-61. March 9.